

ONAW

In Buenos Aires Corriente 6/910 ^{n:2}

10



Sr. Don Miguel de Urquiza.

Salamanca

Usted lo quise, yo tambien, ami-
gos pues, con toda el alma; el Dios
ese que nos une y nos colija dira si lo
queremos siempre; el nos une. —

Mi gran amigo Don Miguel — ay
recibi su... carta (asi debo llamarla aun
que para mi es mucho mas que
eso, pero no encuentro como llamarla)
¿Quiere usted saber como la recibi?

— Regrese de mi empleo, (un modesto
empleo en una libreria de esta ciudad)
y sobre mi mesa tres cartas encontré,
por la letra, abí primero una que era
de un miembro de mi familia; despues
la otra, una circular de una Soc-
iedad — y de la cual hablare yo a
usted si no le es molesto oírme — y
por ultimo, la de usted, la extraña,
la de fecha desconocida ... y

¿Imaginese usted un individuo
con un pliego de papel en las ma-
nos, que al ver una firma de su
brica enérgica, tiembla, vacila
y no atina a leer... eso hice



yo con la ruya, mi buen don Miguel
 — no lo ha de creer usted, pero ano-
 che, si, anoche, fue verdaderamente
 una noche feliz para mi, más que
 feliz.... mucho más...

Todas las veces que puso usted "gra-
 cias" en ese papel que tanto me ale-
 gró, debo yo mandarlas de nuevo,
 si, gracias, Sr de Uuamuno, gracias.
 Vacilo al escribirle por miedo a distraerle
 lo de sus ocupaciones y serle molesto,
 pero no, vacilo, no, en escribirle con
 el santo fin de que aquella palabra
 que puso al principio de su carta fe-
 cha 14 del mes prox. pasado "amigo"

no se borre, no, y la guardemos siempre
 para usarla continuamente, a tra-
 vés del gran mar, haciendo confi-
 dente de todo lo nuestro a estas pe-
 ñas hojas que quizá más felices que
 los hombres, cumplen una misión
 honrosa y grata, y van solitas
 ahí, a esa vieja Salamanca, don-
 de fue mi imaginación, tantas, tan-
 tísimas veces.

Machaque usted, don Miguel, ma-
 chaque como acostumbraba

sobre eso del odio a muñitas España —
 mucho hay que machacar, porque
 me temo que se haga sobre hieres
frio... estos tiempos de los globos y los
monoplanos, se están poniendo in
sufribles, barbaramente insufribles
 ... machaque usted don Miguel
 que yo he de ayudarle en lo que pue
 da y con toda mi fe. — Casualmen
 te hoy 6 de noviembre, traen los period
 cos un telegrama de Oviedo en que
 informan que usted ha dado en
 aquella ciudad una conferencia so
 bre "el patriotismo y la defensa de la
 patria" — Dice luego, el telegrama,
 que el punto principal de su conferen
 cia lo constituyó el ataque a los so
 cialistas... y verdad es que es un
 punto malo todavía ese del patriotis
 mo socialista, o de los socialistas,
 algunos, mejor dicho, malo y raro
 porque doctrina, que desde el pun
 to de vista "doctrinario" tiene tan
 to amor, es tan pura.. (y suereste
 el primer socialista) lleve aún en
 sí partes malas que no permiten
 que sea el socialismo lo realizable



porque siendo perfecta y bella, y de paz y de amor, tendríamos la plena seguridad que no se realizaría nunca, nunca. — pero no puedo yo hablarle a usted de estas cosas que conozco mejor... y pecaría tal vez por impertinente.

Cartas, don Miguel como las suyas enseñan, y yo quisiera recibir muchas, muchas. ¿cómo haré? — Voy a leer otra vez su "Vida de don Aníbalte y Saucha"; sé que tengo ahí muchas de sus cartas juntas... pero si usted es bueno, si usted es capaz de quererme sin conocerme, quererme yo a usted que casi-casi lo conozco, escribame una vez más... y hablame con su querida voz y maneras para volver a pasar por mi papel de caracteres desiguales, más de cien veces la vista. ¿Quiere?

En otra carta, si usted me lo permite he de remitirle un retrato mio para que así me conozca mejor ¿quiere? —
 ¿Sabe usted que mi abigüera

soy bachiller ? Si. - y sepa tambien
que probablemente no aere nada,
nada, nada; mejor dicho aere yo, y
aqui lo del "loco" Sarmiento (co-
mo algunos le llaman) no vendria mal

" Prefiero ser Sarmiento y no ser pre-
sidente de la Republica o juez de paz
en una aldea " - o algo asi... Seré

"yo" - Tengo el propósito de apren-
der a escribir, solo para escribir to-
da la vida (aunque sea con faltas
de ortografia). toda la vida en defensa
de todo lo que crea mercedor a ello -

¿ le parece bien? - ¡ Que Dulcinea
la sin par, la del Toboso, nos lleve de la
mano; a usted como llevo a aquel
buencaballero de la Criste Fequera y
a mi... si a mi..... no sea que

quiero imitarlo, asi lo escribo por
que asi lo siento. Basta por hoy
espero su autorizacion para seguir
escribiendole y llamandole su ami-
go este que tambien lo es de esa
España que usted quiere tanto

M. Sarmiento amigo



Nota — "El Diario" que se publica
aquí todas las tardes, or-
ganizó a hace poco un con-
curso - literario - estudiantil

so soy yo estudiante que me
riza por plan o por "programas"
pero como me considero estudiante
"libre" — como los pájaros, como el
aire — mandé mi trabajo sin mé-
rito alguno, y que creo no saldrá
premiado y una carta que se
publicó, con mi pseudónimo de
"Gray Jays" — y de los cuales le
mando copia para si le parece
le ayuden a que usted me
corrozca.

adiós!



tra!—que al decir de muchos es un apóstol, y un sabio, y un cerebro en eterna combustion, que sabe leer en catorce ó quince idiomas, jugar á la pelota y hacer pajaritas de papel, que no fuma, ni bebe más que agua, que se acuesta invariablemente á las diez de la noche, que comentó la «Vida de Don Quijote y Sancho» y es poeta y filósofo y filólogo y novelista y dibujante, y que ha dicho que la «rutina es pereza en accion», es el español más formidable que conozco.

El me dá el tema para este artículo.

Hace meses, en uno que publiqué en estas mismas columnas, á propósito de una conferencia sobre Literatura Española que dió por estos pagos un profesor francés, concluía yo anunciando que volvería á bregar por lo que siempre bregué y aquí estoy... además cumplo una promesa. Hace pocos días Unamuno, en una carta me decía que pensaba volver á machacar sobre «eso del odio á España y de la envidia», y agregaba despues:

«Tengo muy buenos datos. La labor que está haciendo una parte de la prensa europea en contra nuestra, es infame. Y lo peor es que muchos de los que escriben esas cosas saben que no es verdad».

Saco estas líneas de su carta, porque creo que vienen bien aquí y que interesa; de lo contrario continuaría yo guardando íntegro el secreto de estas tres paginitas que tengo ante mí, y que tras darme un aliento me obligan á seguir batallando sobre lo mismo. El buen don Miguel, me anunciaba nuevos artículos sobre España, concluyendo con una frase que retrata su fe toda entera: «El abrazo despues de la victoria es el fecundo». Rotunda frase que despues de «No hay más fraternidad verdadera que la hecha por las patrias aunque á las veces se haga luchando unos contra otros», muestran á Unamuno entero, de golpe, como un fogonazo de luz en un cañon que arrojara balas incesante. Y ayer viernes 11, en «La Nación» ya tenemos al autor de «En torno del casticismo» con su artículo «Nubes en el horizonte» peleando su pelea. Españoles como este buen rector, hacen falta, mucha falta, y España los necesita, los llama á gritos, esa España que dice él que es «el amor de sus amores, por la que yo sueño sea un dia la Hispania Magna».

Leed el artículo, leedlo con amor y con fe, y estoy seguro de que con ello me disculpais el haber publicado estas mal trazadas líneas...

«Desde que vengo teniendo conciencia de las cosas que pasan en mi tierra, y en derredor de ella — dice — y sobre todo desde que vengo interesándome y aun apasionándome en ellas — pues nunca mi españolismo fué mayor que es ahora — jamás he conocido momentos más solemnes y más críticos que estos para el porvenir, ya temporal, ya espiritual de España». «Esta mi patria está hace años despertando, sus hijos empiezan á cobrar conciencia nacional y ahora que es cuando más se nos discute, y cuando más nos discutimos, casi siempre calumniándonos á nosotros mismos, ahora es cuando se vislumbran orientaciones nacionales unas en bien y otras en mal».